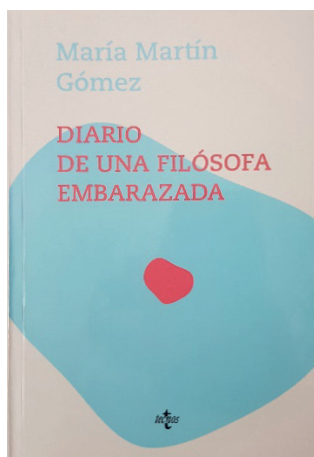


Diario de una filósofa embarazada

MARÍA MARTÍN GÓMEZ

Madrid, Tecnos, 2021.



La obra que está a punto de leer es un ameno y entretenido ensayo que narra un importante momento de la vida de María Martín, una connotada académica universitaria del ámbito de la filosofía, que vive la -para ella- inédita experiencia que supuso su primer embarazo y nos entrega su particular visión sobre este maravilloso proceso de la creación humana.

En dieciséis breves capítulos, comparte sus vivencias orientadas principalmente a mujeres en su mismo estado, como en general a quienes tengan la inquietud de valorar la vida desde una perspectiva humanista a través de la gestación.

La Dra. María Martín posee cualidades que no permiten que pase inadvertida, pues es una distinguida académica del departamento de Filosofía, Lógica y Estética en la Universidad de Salamanca. Además, es investigadora con numerosas publicaciones que denotan un compromiso profundo con la vida humana. Parte de ese sentimiento lo transmite al mundo a través de estas páginas.

Este documento posee dos grandes virtudes que se agradecen cuando la intención del lector es cosechar importantes aprendizajes a partir de la siembra intelectual de la autora, que ha reflexionado de modo prístino e innovador respecto de la reproducción humana, a partir de su propia condición de gravidez. En primer lugar, es un trabajo de alto vuelo, pero que no se sumerge en complejidades similares a un ladrillo inexpugnable, es un relato con profundas reflexiones sí, pero perfectamente comprensibles para quién no es especialista en la materia.

La segunda virtud que encontrará en el texto es que éste no tiene ninguna pretensión de entregar elaboradas certezas en el ámbito, sino que es un análisis crítico, íntimo y doctrinal acerca de sus experiencias, las cuales pone a disposición del lector de modo generoso y valiente.

Con la ternura propia de quién deviene a través de la creación de una nueva vida, la autora nos invita a reflexionar acerca de una experiencia humana, exclusiva del género femenino: la de procrear un nuevo ser desde sus entrañas. Del mismo modo, contextualiza sus nociones con una racionalidad amorosa, cuyas preguntas tienen un alcance universal, al entender un proceso que le incumbe comprometiendo su cuerpo, su existencia y su alma. Es un homenaje al hijo que está por llegar, un agradecimiento instintivo a las sensaciones que éste le ha regalado y un esfuerzo por comunicarlo. De este modo, se lanza junto a él a la aventura de describir una historia donde ambos son protagonistas.

En el primer acápite, con un pudor que enternece, la doctora Martín se pregunta si esta experiencia no será demasiado íntima y en consecuencia desprovista del interés de los lectores. Hace esta declaración con esa humildad propia de la sabiduría que la implica como filósofa. No obstante, esa noción carece de fundamento porque es un hecho objetivo, el interés que puede suscitar en las mujeres y en su disciplina donde su capacidad de asombro pone en evidencia el vacío existente en la comprensión de la complejidad conceptual que reviste el embarazo, como una esfera de enorme importancia para el estudio de la vida, el cual ha sido llenado principalmente con consideraciones biológicas.

Es una descripción magistral de los más profundos significados de ser mujer en condición de gravidez. Cabe destacar que no es una idealización de ese estado, al revés muestra descarnada y objetivamente todas las transformaciones que implica, las que parecen una especie de metamorfosis. Cambios tan profundos que incluso obligarían a redefinir el concepto de normalidad. Éstos la autora los presenta como sensaciones de todo tipo, dolor, adaptación, incomodidad, malestar, entereza e incluso arrepentimiento y miedo. No obstante, lo anterior se encarga de proveer aliento a través de su propia experiencia con esa vida hasta ahora latente.

En una búsqueda desesperada de respuestas y consuelo, encuentra en su disciplina más bien distinciones colaterales a su estado. Sin embargo, se hace cargo a través de sus propias cavilaciones de ir produciendo una fundamentación conceptual que resulta tan sobresaliente como provocadora. Se apoya transversalmente en los más importantes pensadores, lo que enriquece su enfoque. Complementa su exégesis con la literatura, alcanzando una comprensión racional y emocional del tema, lo que le permite cerrar el anillo interpretativo en que se encuentra.

Hace una aguda crítica a las condiciones coercitivas que la sociedad impone a la mujer embarazada (desigualdad sociolaboral, conflicto moral). Su obra denuncia la deshumanización del mundo (consumismo, auto aniquilación), como también a las instituciones cuyo interés en el hombre a veces suele ser inmoral y utilitarista. Finalmente acusa las afirmaciones irreflexivas e infundadas que suelen tener algunos hombres e incluso mujeres respecto a la maternidad, las cuales con irritante descaro las convierten en certezas. Es en este punto donde con mayor fuerza, se comprenden las consecuencias dramáticas que este vacío doctrinal reviste a nivel global.

Después de su envolvente racionalidad interpretativa del mundo aparece un tipo de reflexión que requiere de la unívoca experiencia materna privativa de la mujer encinta, capaz de sentir y de ser una con el otro. Aparecen los miedos existenciales junto a una intencionalidad educativa magistral, un tipo de filosofía feminizada en conexión con la matriz y la vida que se lleva dentro.

Describe algunas de las impertinencias sociales que refieren al entorno gestacional arquetípicas de la España profunda. Muchas de ellas surgidas de creencias populares no pocas veces ramplonas. Por otro lado, desde el mundo especializado, emerge un tipo de discriminación, el cual ha supuesto la existencia de una especie de estado mental desequilibrado en la gestante. La autora declara que estas aproximaciones la incomodan aun cuando se había propuesto conscientemente evadirse de ellas. Cómo la afectan la crítica, a veces con un tono censor, aunque finalmente logra distanciarse de ellas, sumergiéndose en un estado de inmensa felicidad que aflora como producto de su comunicación permanente, personal y contemplativa con su hijo.

La vida que lleva dentro no solo le exige una comprensión transcendental del proceso, sino que implica responsabilidades prácticas, relativas a la preparación del cuerpo y no solo del espíritu, para garantizar en plenitud una salud compatible con la experiencia inefable de dar a luz. De este modo se apresta a la tarea de relatar con penetrante juicio crítico las dietas, el ejercicio físico, remedios caseros, cursos de parto y Yoga. Luego, como será propio de toda la obra, vuelve sobre aspectos relativos al contexto social, familiar y personal.

El relato refiere a un ciclo complejo plagado de matices que comienza en la fecundación y termina en el parto. Sin embargo, no todo termina ahí. La autora tiene reservado al lector una sorpresa final que conmueve.

El alcance superior de la obra se alcanza en la notable descripción que hace del momento providencial de dar a luz, donde la vida se abre paso de un modo natural, espiritual y sempiterno.

GIORGIO SERAZZI CHIANG